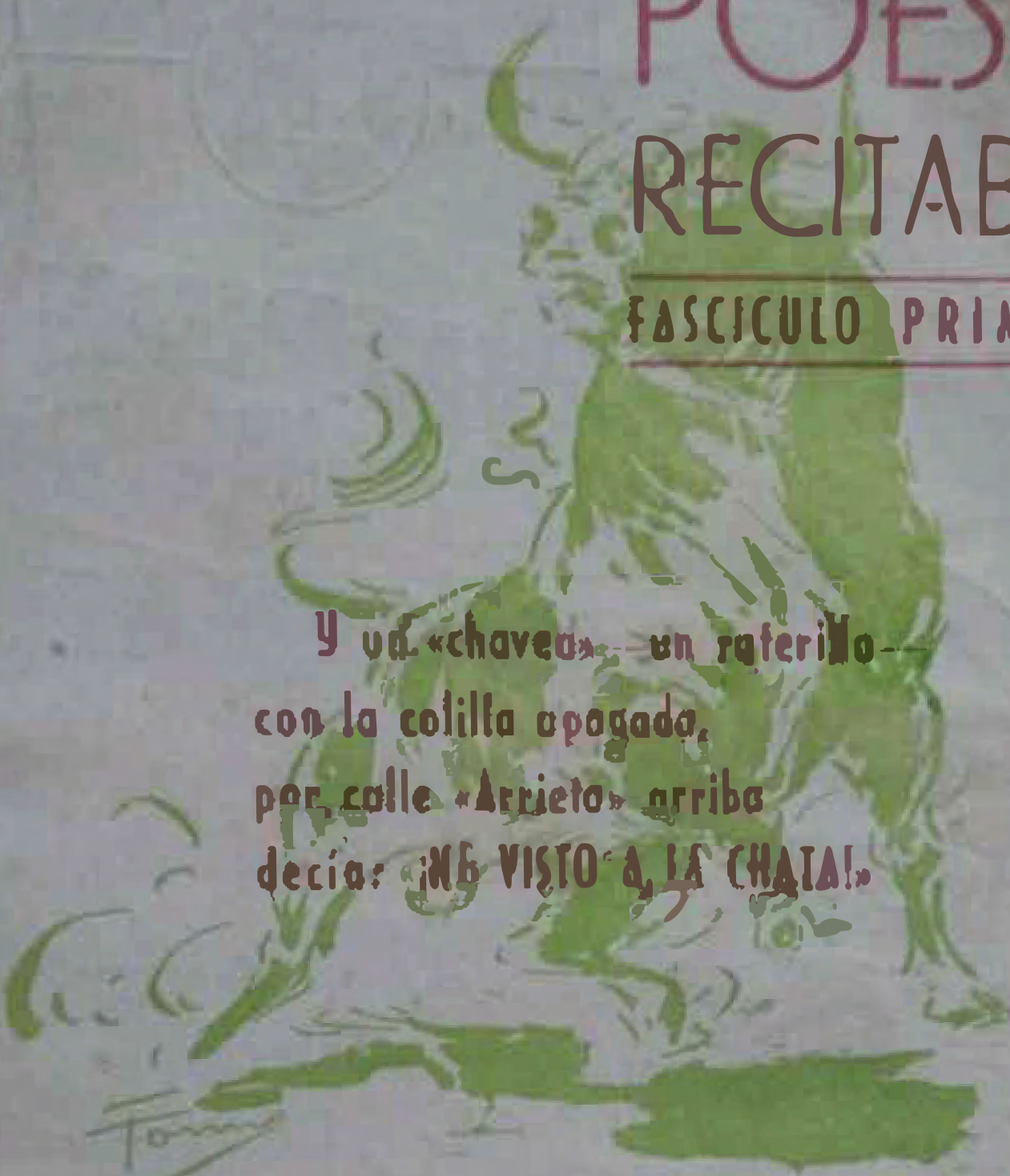


# POESIA RECITABLE

FASCICULO PRIMERO



Y un «chavea» — un raterillo —  
con la colilla apagada,  
por calle «Arrieta» arriba  
decía: ¡NO VISTO A LA CHATA!

## LA CHATA EN LOS TOROS

(DE RAFAEL DUYOS)

«PASTEL DE PATO» - «EL MEDICO CAZADOR?» (DE VITAL AZA)  
«CERRARON SUS OJOS...» (DE G. A. BECQUER)  
«LA NACENCIA» (DE LUIS CHAMIZO)  
«MARCHA TRIUNFAL» (DE RUBEN DARIO)  
PROLOGO DE DON JOSE MARIA PEMAN

Precio: 3 Pesetas

## PROLOGO

El amigo Portolés me pide autorización para publicar mis poesías «El viático» y «Feria de Abril en Jerez» en su colección de versos recitables. Concedida la autorización . . . Las poesías, una vez que salen de uno, se echan a volar por su cuenta y sin, un poco, de todos.

Me pide también unas palabras de breve prólogo o comentario para que antecedan a esas poesías . . . Allá van. Poesía «recitable», es la categoría que preside esta breve colección o antología. ¿No son «recitables» todas las poesías? ¿No están, acaso, los recitadores ciñéndose, con demasiada exclusividad, a un determinado repertorio, a unas cuantas taras y géneros de versos? ¿No sería interesante tentar la experiencia de acercarla a los públicos, con el gran vehículo de la recitación, poesías más delgadas, más íntimas, menos coloristas o directas?

Sin embargo, todo arte de masas tiene que tener una cierta humildad y servidumbre. Habrá siempre un gusto comunal y plebiscitario que se impondrá a nuestra particular devoción. No hay más remedio que agachar la cabeza, y en mi caso particular aceptar, como hace esta colección, la uná-

nime sentencia que selecciona para la recitación, entre toda mi obra, la doliente escena de «El viático» o el color sonoro de «La Feria». Los grandes públicos quieren ese tipo de poesía objetiva, donde el poeta desaparece y se esconde un tanto en beneficio de su propio tema. El poeta ha de entregar su cuadro de gozo o de pena, como una parte del patrimonio común humano de la alegría o el dolor.

Con ello, por lo menos, se cumple una función eterna de la Poesía, hoy amenudo olvidada o preterida. La función depuradora y civilizadora sobre las grandes congregaciones humanas. La de los trovadores o «felitres»: la de la poesía destacada al sol y aire libre. Los exquisitos de este siglo se lamentan muy amenudo de el descenso de civilización y espiritualismo en las masas, pero hacen sus lamentaciones desde cenáculos herméticos a donde se han llevado cautiva la Poesía, negando así a las grandes masas ese instrumento civilizador que ha sido secularmente el verso.

JOSE MARIA PEMAN

#### ABREVIATURAS

- M- (Que figuran en «Las cien mejores poesías»)
- B- (Que figuran en «Las mil mejores poesías»)
- A- Autor americano

# Luis Chamizo

94

18

(1897-1945)

## LA NACENCIA (B)

Bruñó los recios nubarrones pardos  
la luz del sol que s'agachó en su cerro  
y las artas cogollas de los árboles  
d' un coló de naranjas se tiñeron.

A bocanás el aire nos traía  
los ruios d' allá lejos  
y el toque d' oración de las campanas  
dé l' iglesia del pueblo.

Ibamos dambos juntos, en la burra,  
por el camino nuevo;  
mi mujé, mu malita,  
suspirando y gimiendo.

Bandás de gorriatos montesinos  
volaban, chirriando, por el cielo,  
y volaban pal sol, qu' en los canchales  
daba relumbres d' espejuelos.

Los grillos y las ranas  
cantaban a lo lejos,  
y cantaban también los colorines  
sobre las jaras y los brezos  
y roando, roando de las sierras  
llegaba el dolondón de los cencerros.

¡Qué tarde más bonita!  
¡Qu' anocheecer más güeno!  
¡Qué tarde más alegre  
si juéramos contentos!...  
—No pué ser más—me ijo—; vaite, vaite  
con la burra pal pueblo,  
y güervete de prisa con l' agüela,  
la comadre o el méico.

Y bajó de la burra poco a poco,  
s' arrellanó en el suelo,  
juntó las manos y miró p' arriba,  
pa los bruñios nubartones recios.

¡Dirme, dejagla sola,  
dejagla yo a ella sola com' un perro,  
en metá de la jesa,

una legua del pueblo. . . .,  
 eso nol De la rama  
 d' arriba d' un guapero,  
 con los ojos reondos  
 me miraba mochuelo;  
 un mochuelo con ojos vedriaos  
 como los ojos de los muertos. . . .

¡No tengo juerzas pa dejagla sola,  
 pero yo de qué sirvo si me queo!

La burra, que roía los tomillos  
 floridos del lindero,  
 careaba las moscas con el rabo;  
 y dejaba el careo,  
 levantaba el jocico, me miraba  
 y seguía royendo

¡Qué pensará la burra,  
 si es que tienen las burras pensamientos!

Me juí junt' a mi<sup>ra</sup> Juana,  
 me jiqué de rodillas en el suelo,  
 jice po recordá las oraciones  
 que m' enseñaron cuando nuevo.

No tenía pacencia  
p' acé memoria de los rezos...  
¡Quién podrá socorregla si me voy!  
¡Quién vá po la comadre si me queo!

Aturdío del tó golví los ojos  
pa los ojos reondos del mochuelo;  
y aquellos ojos verdes,  
tan grandes, tan abiertos,  
qu'otras veces a mí me dieron risa,  
hora me daban mieo.  
¿Qué mirarán tan fijos  
los ojos del mochuelo?

No cantaban las ranas,  
los grillos no cantaban a lo lejos,  
las bocanás del aire s'aplacaron,  
s'asomaron la luna y el lucero,  
no llegaba, rōando, de las sierras  
el dolondón de los cencerros...  
¡Daba tanta quietú mucha congoja!  
¡Daba yo no sé qué tanto silencio!

M'arrimé más pa ella  
¡abrasaba el aliento,

le temblaban las manos,  
 tiritaba su cuerpo . . . ,  
 y a la luz de la luna eran sus ojos  
 más grandes y más negros.

Yo sentí que los míos chorreaban  
 lagrimones de fuego.  
 Uno cayó róando,  
 y prendió d'un pelo,  
 en metá de su frente  
 se quedó reluciendo.  
 ¡Qué bonita y qué güena,  
 quién pudiera ser méico!

Señó: Tú que lo sabes  
 lo mucho que la quiero;  
 Tú que sabes qu'estamos bien casaos;  
 Señó: Tú qu'eres güeno;  
 Tú que jaces que broten las simientes  
 qu'echamos en el suelo;  
 Tú que jaces que granen las espigas  
 cuando llega su tiempo;  
 Tú que jaces que paran las ovejas  
 sin comadres ni méicos . . .



¿Por que, Señor, se vá a morí mi Juana,  
 con lo que yo la quiero,  
 siendo yo tan honrao  
 y siendo Tú tan güeno?...  
 ¡Ay, qué noche más larga  
 de tanto sufrimiento!  
 Qué cosas pasarían  
 que decilas no pueo!

Jizo Dios un milagro:  
 ¡no podía por menos!

## II

Toíto lleno de tierra  
 le levanté del suelo;  
 le miré mu despacio, mu despacio,  
 con una miaja de respeto.  
 Era un hijo, imi hijo!,  
 hijo de dambos, hijo nuestro...

Ella me le pedia  
 con los brazos abiertos.  
 ¡Qué bonita qu'estaba  
 llorando y sonriyendo!

Venía clareando;  
 s'oían a lo lejos  
 las risotás de los pastores  
 y el dolondón de los cencerros.  
 Besé a la madre y le quité mi hijo;  
 salí con él corriendo,  
 y en un regacho d'agua clara  
 le lavé tó su cuerpo.  
 Me sentí más honrao,  
 más cristiano, más güeno,  
 bautizando a mi hijo como el cura  
 bautiza los muchachos en el pueblo.

Tié que ser campusino,  
 tié que ser de los nuestros,  
 que por algo nació baj'una encina  
 del caminito nuevo.  
 Icen que la nacencia es una cosa  
 que miran los señores en el pueblo;  
 pos pa mí que mi híjo  
 la tié mejor que ellos,  
 que Dios jizo en persona con mi Juana  
 de comadre y de méico.

Asina que nació besó la tierra,  
que, agraecía, se pegó a su cuerpo;  
y jué la mésmá luna  
quien le pagó aquel beso...  
¡Qué saben d' estas cosas  
los señores aquellos!

Dos salimos del chozo;  
tres golvimos' al pueblo.  
izo Dios un milagro en el camino;  
ino podía por menos!



---

---

NO DEJE DE  
ADQUIRIR

Antología  
*de*  
POESIA RECITABLE

que en fascículos de 32 páginas y al precio de

**DOS Pesetas**

EDITA Y SELECCIONA PARA VD.

**JUAN ANT.º PORTOLÉS JUAN**

---

---

PEMAN, ZORRILLA, DUYOS, GABRIEL Y GALAN, BECQUER,  
RUBEN DARIO, SERRANO CLAVERO, MARQUINA, PASO, LUNA,  
MORANTE BORRÁS, ETC.

¡Las mejores poesías recitables!

CONSTA LA COLECCION DE  
CUATRO FASCICULOS

---

---

De venta en los principales Kioscos y Librerías de  
**TODA ESPAÑA**